

# HUITACA: UNA EXPERIENCIA DE TEATRO POPULAR FEMINISTA EN MEDIO DE LA GUERRA COLOMBIANA

*Diana Marcela Gómez*

*Antropóloga*

*Candidata a magister en historia*

*Universidad Nacional de Colombia*

*Integrante Colectivo Huitaca*

## **Introducción**

Huitaca es una organización popular de mujeres feministas, y recientemente mixta, que busca a través del arte sensibilizar sobre la realidad de las mujeres en Colombia y del país, e invitar a las y los espectadores a cambiarla. Este escrito se concentra en dar a conocer cómo ha concebido esta idea el grupo, cómo se ha desarrollado y qué cambios se han operado a nuestro interior.

Quiere dar cuenta del como la experiencia de hacer teatro nos ha transformado, y como un hecho de violencia política cercano a una de las integrantes impacto al grupo y le invitó al mismo tiempo a **actuar**, en las múltiples acepciones que tiene la palabra. De igual manera plantea la ruta por la cual ha optado para contribuir en un país que es amnésico, está abrumado por los medios de comunicación y tiene dificultades para ver sus distintas realidades. En el análisis partimos de relevar la importancia que tiene la relación directa entre el arte y el individuo, en la medida en que sí hay conciencia en la persona, puede haber cambio personal y puede transformarse la sociedad. Optamos por partir de lo micro, del individuo, de la periferia hacia lo macro, lo colectivo y el centro. También queremos jugar con los dobles o diversos sentidos que puede tener la acción social.

Este escrito es resultado de las propias vivencias en el grupo y de las de otras compañeras quienes tomaran voz a través de sus propias palabras, razón por la cual el texto cambiará recurrentemente de autoras.

## **¿Quiénes somos?**

Huitaca, nombre de la luna en la mitología muisca - grupo indígena de la zona céntrica de Colombia en tiempos prehispánicos -, personifica a una mujer de la comunidad a la cual

se le castigo por desobedecer las reglas convirtiéndola en lechuza. El castigo fue recibido porque dicha mujer salía en las noches, tiempo destinado sólo para los hombres. Al ser convertida en lechuza, Huitaca voló hasta que no pudo más y se convirtió en la luna, astro que acompaña cada noche de la humanidad.

En 1993, un grupo de mujeres jóvenes de sectores populares de Bogotá decidieron conformarse como Huitaca, una organización sin ánimo de lucro con un fin social concreto: 'aportar a la transformación de las relaciones de género mediante la prevención de las violencias contra las mujeres (...) con mayor énfasis en las sexuales' (Huitaca, 2008). Esta apuesta se ha desarrollado a lo largo de los quince años de existencia mediante un 'accionar comunitario y de ejercicio artístico-político fundamentado en el feminismo con visión popular, los derechos sexuales y reproductivos y la perspectiva de género como postulados que generan y enriquecen la capacidad de reflexión, propuesta y acción' (Huitaca, 2008). En un accionar permanente que ha sido enriquecido a través de las alianzas que se han establecido a lo largo del proceso con expresiones del movimiento juvenil, el movimiento social de Mujeres y el artístico.

En ese sentido, se ha hecho parte de procesos organizativos más amplios del Movimiento de Mujeres como el Colectivo Post-Beijing de seguimiento a la Plataforma de Acción Mundial – PAM; y más concretamente, de diversas expresiones del Movimiento para la negociación del conflicto interno que vive Colombia y la consecución de la paz, como el Movimiento Mujeres Autoras Actoras de Paz e Iniciativa de Mujeres Colombianas por la Paz, desde donde se lideró el proceso de mujeres jóvenes a nivel nacional; y recientemente con la Confluencia de Mujeres, Democracia y Paz. Así mismo se ha articulado acciones con otras organizaciones feministas que se centran en el trabajo con la comunidad de manera directa, como es el caso del Colectivo Feminista Proyecto Pasos.

A lo largo de su desarrollo como organización, Huitaca también ha optado por la incidencia e interlocución en escenarios del Estado en los niveles local y distrital. En ese camino ha hecho incidencia en la localidad de Ciudad Bolívar, en el ámbito cultural y de derechos de las mujeres, y en Bogotá con la Política Pública de Mujer y Géneros. El Colectivo ha adelantado procesos de formación artística y sobre derechos de las mujeres, a mujeres y hombres en diferentes sectores de la ciudad capital.

De la mano con estas actividades, Huitaca de manera colectiva ha producido de y ha

puesto en escena diversas obras artísticas que tienen como objetivo más allá de la producción artística en sí misma, la construcción de puentes entre las y los espectadores con la realidad que abrumba específicamente a las mujeres, pero también a los hombres en un país que está en guerra.

### **Huitaca desde el arte**

Huitaca ha creado y montado obras y *sketch* de títeres, danza, marionetas y teatro desde su aparición en 1993. Una fase inicial estuvo más concentrada en las creaciones artísticas con títeres, la primera de ellas en 1993, *Meridiana 43*, la cual buscaba poner en evidencia el desconocimiento e invisibilización de la mujer en la historia. La segunda, en 1997, *Blanca Pérez y Sus Siete Hermanitos*, paradoja del cuento Blanca Nieves y los Siete Enanitos, centrada en el abordaje de la sexualidad y el racismo desde una perspectiva de género. Una corta incursión por la danza en 1998, llevo al grupo al montaje de "*Danza por la Muerte, la Vida y la Paz*", la cual rescata desde la corporeidad significaciones alusivas a la muerte, la vida y la paz. Con esta obra comienza un mayor acercamiento del grupo a la problemática de la guerra y la violencia en Colombia. En 1999 se realizó un montaje teatral, "*No Más Cadenas*", que ponía en evidencia las múltiples violencias que se ejercen contra las mujeres en una sociedad como la colombiana.

En el año 2004, luego de un receso en la creación artística, surgido fundamentalmente de dificultades organizativas, se inicia una nueva fase de trabajo con nuevas integrantes y un énfasis en títeres de hilo o marioneta y teatro, de la mano con una fuerte articulación al movimiento de mujeres por la paz en Colombia. En ese año se realizó el montaje de dos obras. Una de ellas en marionetas, "*Pelotica Veloz... Un Cuento para Voz*", como adaptación de un cuento infantil que pone en escena los derechos de los niños y las niñas, y contribuye a la prevención del abandono y el abuso sexual infantil. Ese mismo año se construyó un *sketch*, "*¿Otro Día?*", acerca de los Acuerdos Humanitarios, una de las demandas de organizaciones sociales y de familiares de las y los secuestrados para lograr la liberación de quienes están en manos de los grupos guerrilleros del país, especialmente de las FARC.

En el 2004 se hizo uno de los montajes más significativos para el grupo, que a su vez sería el inicio de una nueva fase de mayor disciplina y formación en teatro con asesoría de profesores especializados, lo cual nos permitiría pasar de un trabajo empírico, "desde

lo que observábamos y pensábamos debía ser una puesta de teatro” (Gaitán Sol, 2008), a uno con más elementos formativos.

“*Aquí fue Troya... O Breve Historia de Desencuentros*”, es un montaje colectivo del grupo que busca dilucidar cómo las mujeres colombianas viven el conflicto armado del país. Partiendo de historias reales de las mujeres que conocimos directamente en regiones del país haciendo un trabajo de formación en temas de negociación y paz o a través de otras mujeres y de relatos que circulan en las comunidades, se construyó una obra que gira en torno a cinco personajes extraídos de la tragedia griega que tomaron cuerpo en la realidad de un país suramericano del siglo XXI. Penélope, Clitemnestra, Antígona, Electra y Cassandra fueron traídas a escena para mostrar una realidad que no quiere verse en Colombia: la de la guerra y el ejercicio cotidiano de la violencia.

Al tiempo que fue un montaje mucho más pulido artísticamente, la obra le dio una nueva dinámica al grupo y permitió la construcción de identidad colectiva, así como el crecimiento personal de cada una de las artistas. La obra se ha presentado en múltiples escenarios, en localidades como Ciudad Bolívar, Suba, Usme, muchas de ellas localidades marginadas de Bogotá, en ciudades y pueblos pequeños del país, en escenarios del movimiento de mujeres y artísticos. La recepción nos ha permitido darnos cuenta de la significancia del teatro para sensibilizar sobre realidades concretas, para dar a conocer o visibilizar lo invisible, y para problematizar la realidad de las mujeres y los estereotipos que sobre ellas se construyen. Luego de un tiempo, la obra ha sido retomada para realizar diversos ajustes que dan cuenta de nuestro proceso de crecimiento artístico.

En el 2006 se construyó un *sketch* titulado “*Un Día en el Cielo*”, el cual se hizo para problematizar el tema de las identidades de género en las mujeres. Ese año, durante los primeros meses ocurrió un suceso de violencia política relacionado directamente con una de las actrices, el cual invito a Huitaca a re pensar el montaje que se construiría en el marco del trabajo con la Corporación Colombiana de Teatro, “*Mujeres arte y parte en la Paz de Colombia*”. “*La Denuncia*”, título de la obra, quiso ser literalmente una denuncia por la desaparición y asesinato de Jaime Gómez, el padre de una de las integrantes del grupo. El montaje propuso poner en evidencia la realidad de violación a los derechos humanos y la impunidad en Colombia a través de este caso emblemático.

En el 2007, en el marco del mismo proceso con la Corporación Colombiana de Teatro, se

construyó el montaje de *“Pecado Capital”*, adaptación de la obra de Bertolt Brecht. Esta, a través de la puesta en escena de los siete pecados capitales y el periplo de una joven mujer recorriendo un río colombiano en busca de mejores oportunidades, trata la situación de las mujeres en medio del papel que juegan las instituciones humanas en la configuración de los estereotipos de género, en especial la familia como institución patriarcal.

### **¿De dónde surge la denuncia?**

*“Nosotras nos propusimos una apuesta ...*

*¡y la vida nos condujo a actuar!”*

*Sol Suleydy Gaitán*

En principio, en el desarrollo del Proyecto Mujeres Arte y Parte en la Paz de Colombia, Huitaca se planteó construir en el 2006 una propuesta teatral alrededor del tema y situación de violencia sexual que sufren las mujeres en el marco del conflicto armado colombiano. Sin embargo una situación imprevista hizo cambiar el rumbo del montaje. El 21 de marzo de 2006 fue desaparecido Jaime Gómez, mi padre, quien se desempeñaba como asesor de la Senadora electa Piedad Córdoba. Este hecho, ocurrido en pleno centro de Bogotá, desencadenó diferentes reacciones y dinámicas dentro del grupo así como en los familiares, amigos y compañeros de lucha y militancia política suya.

Los sentimientos y emociones, como expresan algunas de las integrantes de Huitaca, iban desde el miedo, la rabia, la impotencia, la angustia, el dolor y la tristeza aguda, hasta la paralización de la dinámica del grupo. Varias de las integrantes ‘entramos en una sensación de desesperanza tal, que nada, a excepción de las marchas que se convocaban por la exigibilidad al respeto de la vida y la libertad de Jaime, nos alentaban’ (Gaitán Sol, 2008).

Las preguntas que empezaron a rondarnos entonces fueron muchas: ¿por qué otro desaparecido, otro torturado, otro asesinado por pensar diferente?”, interrogantes a los que “yo agregaba otros, ¿por qué lo que hacemos no sirve para nada? ¿para qué tanta marcha, eventos, acciones, discursos, sino paran de desaparecer, torturar, matar? ¿Para qué tantos años construyendo y llevando a cabo planes y más planes por la defensa de los derechos humanos si una vez más, se ha acabado con una vida?” Preguntas que nos llevaban a sentir rabia no sólo por quienes se llevaron

directamente a Jaime, sino por aquellos otros, incluyéndonos nosotras, que en nombre de la “paz” y los “derechos humanos” nos la pasamos discursando, o con aquellos indiferentes que creen que por algo eso le pasó (Gaitán Sol, 2008).

Rabia en especial con la indiferencia de las personas, la actitud de frescura y de pensar que es normal que estas cosas pasen y lo peor, justificarlas por cualquier motivo (...) en lugar de volverme más fuerte este caso me convirtió en una mujer más sensible a la realidad, sensible a las muertes (...) pues no puedo entender como podemos aplaudir la violencia sean las personas que sean (Gaitán Gisella, 2008).

Un hecho concreto, que retrataba la guerra y las violaciones de derechos humanos de las que buscábamos hablar y sensibilizar a través del teatro, nos tocó directamente y nos puso a reflexionar sobre nuestro país y sobre lo que podemos hacer como grupo. Sentimos tanta rabia que pensamos en ‘no caminar más, en detener nuestro paso como grupo y como activistas, en no seguir construyendo caminos porque nuestros pasos dejaban de tener sentido’ (Gaitán Sol, 2008).

El 23 de abril de 2006 aparecieron los restos de mi padre, la impotencia como grupo fue mayor, la desilusión y la desesperanza llenaron nuestros días.

En medio de esta realidad, *Paletas*, el director de la obra, intentaba sostener el proceso. Nos acompañaba, hablaba con todas, contaba historias similares en las que la esperanza era lo último que se había perdido. Nuestra respuesta, lágrimas, gestos de pánico y rencor que emergían de nuestros cuerpos. Gestos que empezando el mes de mayo se tornaron en palabras seguidas de silencios y luego más palabras con las que nos resistíamos a la impunidad que cínicamente se instalaba por parte de las autoridades y los medios de comunicación. No queríamos continuar atragantadas, callar, dejar de hablar, por lo menos entre nosotras (Gaitán Sol, 2008).

Ante esta necesidad el director invitó a las integrantes a hablar a través del papel, lo cual permitió ‘ plasmar los diversos sentires y pensamientos logrando encontrar una manera de transfigurarlos en la propuesta del libreto inicial de “*La Denuncia*”, donde además se introdujeron los escritos que Diana había producido desde que su padre fue desaparecido’ (Gaitán Sol, 2008). Los parlamentos de la obra fueron construidos con estos insumos, pero también con el seguimiento y las indagaciones que se hacían frente al cubrimiento del hecho por parte de los medios de comunicación y a la información que

la familia y allegados de Jaime circulábamos permanentemente por e-mail acerca de las investigaciones, procedimientos y versiones derivadas de las autoridades competentes.

En medio de la impotencia se decidió hacer la denuncia en todos los espacios que pudiéramos, buscábamos que no hubiera indiferencia con estas situaciones (...) optamos por el arte para hacerlo, sacando cada sentimiento a escena, de allí surge el montaje "*La Denuncia*"(Gaitán Gisella, 2008).

Poco a poco como el Ave Fénix, encendimos las cenizas del fuego que sentimos apagado encontrándonos y conspirando nuevamente como grupo. Fuego que ardió más fuerte cuando al proceso se reincorporará Diana alentada con la idea de que el montaje fuera una exigencia a la memoria y a la verdad, y se articulará Ana María luego de su regreso del Ecuador. La esperanza entonces se volvió a encarnar en nuestros cuerpos bajo la idea de lograr mediante una puesta en escena contrarrestar el olvido que la impunidad busca instaurar; hacer la denuncia para entre otras, rescatar la memoria de un pueblo que debe dejar de ser ignorante de su historia (Gaitán, Sol, 2008).

### **Siendo yo misma en teatro**

Los días que comprendieron la desaparición de mi padre y el hallazgo de sus restos fueron de sentimientos quizás inexplicables. Ahora que trato de escribir esto entiendo mejor las otras dimensiones colectivas de una desaparición que para mi era como perder parte de mi carne y mi cuerpo. Quizás hasta ahora entiendo el significado de lo que ocurrió con mi padre en el grupo del cual había sido parte por tres largos años. Yo tenía mi propio dolor e iba haciendo mi propio proceso. Huitaca nos acompañó en las marchas y las actividades que hicimos exigiendo el regreso con vida de mi padre de distintas maneras, pero recuerdo una en especial, quisimos poner en escena una Penélope activa, no restringida a la casa sino parte del espacio público.

El teatro, la experiencia de haber actuado y encarnado un personaje en "*Aquí Fue Troya*" años atrás, pero también haber conocido esos otros personajes milenarios como Electra, Clitemnestra, Antígona, me invitaban a ser en la nueva situación que estaba viviendo una Penélope activa, negándome permanentemente a ser una Antígona y quizás una Cassandra, ese personaje que efectivamente encarnaba en la obra y que podía saber claramente cuál era el desenlace de la historia de mi padre.

No quería recibir de él restos, no buscaba despojos mortales, no estaba exigiendo el derecho a enterrar sino a la libertad, la vida, la libre expresión, la integridad; lo quería de vuelta con vida pero Colombia es tragedia como la tragedia griega porque estamos en el círculo vicioso de la guerra y la violencia. Desde que vi y recibí sus restos asumí a través de los escritos ser algún tipo de Antígona, una Antígona Gómez que es consciente que no es la única en un país donde cada historia que se escucha parece peor o más inverosímil que la anterior o la propia.

Luego de que el ser querido no está, uno transporta su anhelo a la exigencia de la verdad, la justicia y la memoria. La manera como los medios de comunicación y políticos reconocidos del país trataron la muerte de mi padre, consolidó la imperiosa necesidad de contar en todos los espacios posibles y a grito entero lo que había ocurrido con él. En medio de esas exigencias recibí con agrado la noticia de que Huitaca quería montar “*La Denuncia*”, y más adelante opte por afrontar el reto de actuar siendo yo misma.

El proceso de construir “*La Denuncia*”, de los ensayos, de mirar los textos, de construirlos en colectivo y de decirlos una y otra vez, sirvieron como una etapa personal y colectiva de elaboración del duelo. Aunque este siempre será un largo camino que puede ser retomado desde diferentes vías, en esos días de impotencia, surgida por la tristeza de la pérdida de un ser querido y la impunidad frente a la investigación y la verdad sobre lo acaecido, hacer teatro se convirtió en una apuesta desde lo colectivo y lo personal por hacer memoria, por contribuir a procesos de memoria colectiva que en este caso específico mostraran como se había tratado por políticos y medios de comunicación el asesinato de Jaime. Una tragedia hecha una comedia – trágica, permitió recordarlo, recordar lo que con él había pasado, poner en escena mis sentimientos y mis apuestas políticas como víctima sobreviviente del conflicto colombiano, y el trabajo de un grupo que compartía esas mismas reivindicaciones: verdad y justicia.

Tal como lo expresan Sol y Gisella, compañeras y amigas, no sólo lo hacíamos por Jaime, por mi padre, lo hacíamos levantando la voz en contra de las múltiples violaciones de derechos humanos y las injusticias que existen en nuestro país. A través del teatro queremos mostrar lo que pasa, decirle al espectador que eso que lo hace reír, porque es ridículo, fue lo que efectivamente paso, en este caso con Jaime Gómez, en otros con miles de desaparecidos, torturados, dirigentes de oposición y de izquierda silenciados en una lógica de guerra sucia que no conocemos o nos negamos a ver.



Hemos aprendido a partir de los individuos de carne y hueso, a referirnos a ellos porque en la humanidad los seres humanos tienen un alto valor. De igual manera hemos aprendido que debemos tocar a través del arte a los sujetos, a cada espectador. Sin duda con "*La Denuncia*" lo hicimos.

En el primer sentido del valor del individuo que nombramos aquí, el de decir su nombre porque existe, estrenamos "*La Denuncia*" a contra reloj el veinte de octubre del 2006, día del natalicio número 56 de mi padre. 'La Denuncia de Huitaca, como finalmente la llamamos, fue estrenada el día señalado en la sala Seki Sano con lleno total' (Gaitán Sol, 2008). El público inundó incluso el escenario, muestra de un afecto inmenso a Jaime Gómez, pero también de la necesidad de memoria y el compromiso de lucha de parte de una sociedad que se niega a olvidar, no porque no quiera la reconciliación o continuar adelante, sino porque no quiere construir futuro desde la mentira.

Posteriormente en el mismo año nos presentamos en el marco del Festival del *Proyecto Magdalena Antígona* con dos funciones, una en la sala Seki Sano y la otra en el auditorio de *Chiminigagua* en Bosa, otra de las localidades marginadas de Bogotá. Más adelante lo hicimos en la localidad rural de Sumapaz, en el marco de la conmemoración del Día Internacional de la No Violencia contra la Mujer, y durante el 2007 y 2008 en el marco del *Festival Mujeres en Escena*, organizado por la Corporación Colombiana de Teatro.

Pensando en ese segundo nivel de importancia que señalamos tienen los individuos, las funciones han estado acompañadas de foros que hemos realizado con el público con el propósito 'de afianzar mayormente nuestra propuesta de sembrar con "*La Denuncia*" la necesidad de búsqueda de la verdad y recuperación de la memoria' (Gaitán Sol, 2008). Huitaca no para con la denuncia,

(...) aún tratamos de mostrar la realidad pues sabemos y somos concientes que Jaime no es el único que vivió esto, siguen miles de desaparecidos y secuestrados, así mismo personas que no se sabe si están muertas o vivas y muchas familias que siguen esperando a un ser querido. Seguimos con más firmeza con nuestra identidad y fin de mostrar cada uno de los casos olvidados en las memorias de los y las colombianas por medio del arte (Gaitán Gisella, 2008).

Para mi "*La Denuncia*" fue una experiencia única, irrepetible y de un valor difícil de determinar con palabras. Aunque ahora no me sentiría capaz de actuar en ella, siento

que fue una manera colectiva de tomarnos la palabra para llegar a otras personas y diversos públicos, para contar sobre una realidad que debe ser conocida y comprendida por más colombianas y colombianos y así en algún momento lograr que se modifique.

### **¿Por qué hacemos teatro?**

El trabajo de Huitaca ha sido diverso y no se ha limitado al arte. Como ya señalábamos ha habido una interrelación directa con movimientos sociales, grupos e instancias de gobierno. Los caminos por los que hemos optado han sido múltiples. Sin embargo hemos encontrado en el arte, en la posibilidad de hacer teatro, marionetas, títeres y danza, una vía para sensibilizar sobre realidades concretas a los individuos. Cuando hacemos los montajes buscamos visibilizar lo invisible, poner al espectador a pensar sobre realidades que por lo común o cotidianas le pasan como normales, hacerle detenerse en un cuadro de instantes que puede hacerle tomar conciencia de intolerables sociales: la violencia que sufren las mujeres en la guerra, las desapariciones, las torturas, el poder de los medios de comunicación y los políticos.

Para nosotras, mujeres feministas y hombres comprometidos con otra sociedad, golpeados por las desigualdades económicas, por la guerra, con conciencia sobre un estado de cosas que queremos se transforme, los cambios pasan por la cultura y por los individuos, incluyéndonos.

A través del teatro queremos tocar las fibras culturales más profundas que permiten que las múltiples violencias contra las mujeres se ejerzan y se entiendan como normales, que las desapariciones ocurran y desaparezcan de la realidad de las y los colombianos, que la mentira se instaure en nuestro acontecer político, y que las desigualdades se asuman como inevitables. En Colombia la violencia ha permeado nuestra cotidianidad y se ha hecho parte de la mayoría. Solo una desestructuración profunda en la cultura, de los signos y de los simbólicos, permitiría que no se ejerza como el camino para la resolución de los conflictos o que sea tolerada, como ahora lo es.

En el proceso de construcción, montaje y presentación de *“La Denuncia”*,

(...) aprendí muchas cosas, pero aún sigo aprendiendo pues cada día en que trato

de sensibilizar a las personas me sigo dando cuenta que la opresión psicológica tiene invadido nuestro entorno y que en la cultura no es tan fácil incidir. Quisiera aprender a como entender las personas que siguen creyendo que las desapariciones, torturas, muertes, suceden por que se lo merecen, o que les suceden a personas ajenas a ellas, sin darse cuenta que cada desaparecido, torturado y muerto es uno de nosotros mismos y que con nuestra indiferencia somos igualmente culpables (Gaitán Gisella, 2008).

Somos concientes de que debemos tocar al individuo porque este es el que debe optar por el cambio, porque sólo a través de la conciencia, de una toma de posición en el mundo de carácter ético, será posible que la necesidad de la transformación se instaure y desde allí se construya procesos sociales y colectivos que impulsen los cambios necesarios.

Desde la constatación directa de estas necesidades, Huitaca en el último año se ha propuesto centrar más su trabajo en lo micro, en la cuadra, en la localidad, con los procesos organizativos, con las mujeres y hombres de las localidades marginadas o más pobres de Bogotá para ayudar a construir conciencia a través de nuestra tarea de contar mediante cuento, historias, relatos, cosas que pasan y que no se ven. Dicho de manera coloquial, queremos invitar a “no tragar entero”.

Hacer teatro para nosotras y nosotros es un compromiso social, es el compromiso a escena y en escena, en un proceso en el que nos sentimos agentes de cambio, constructoras de historia. ‘Así pues, construir la paz es posible desde mi cuerpo y mi proyecto vital’ (Gaitán Sol, 2008). El teatro es la vía, además, para construir y reconstruir permanentemente

(...) nuestras posturas, anhelos, pensamientos, hechos. Es un deber ciudadano que (...) es posible cumplirlo trabajando consecuentemente día a día desde nuestros hogares, cuadras, barrios, grupos, procurando no sólo el bienestar propio sino el de la vecina y el vecino, respetando el sentido que tiene la vida y desde éste, rescatando el derecho a la diferencia y a la controversia, porque es justamente desde éstas que la vida se hace interesante y progresiva. Es hallar, y sino existe construir, la manera de concertar desde el respeto, la comprensión, la solidaridad y el reconocimiento (Gaitán Sol, 2008).

Con el teatro queremos que la gente tome conciencia de cosas que les han pasado a

otras personas. Si bien en nuestro caso experimentar un hecho de violencia política de manera directa nos invito a una reflexión más profunda, pensamos que a través de la extensión del dolor y la indignación que producen hechos directos de vulneraciones a derechos humanos, mostrados a través del teatro, podemos tocar la conciencia histórica de los individuos. Quizás el teatro puede potencializar este tipo de conciencia por el realismo que le imprime la actuación de las actrices y los actores en procesos de sinergia con el auditorio, y hacer por ese camino que estos tomen posición. Una toma de posición puede ocurrir en el auditorio de la misma manera como ocurre en las artistas.

(...) adquirí más argumentos para quitarme la máscara que todos y todas en Colombia tienen de creer que estamos en una burbuja, de creer que el Estado es el que "nos brinda la seguridad democrática", a tener una posición, pero no la de una posición de izquierda, derecha o de cualquier bando, sino la posición de sentir, de creer que la guerra, el silencio y el apoyo a personas que realmente no conocemos, es la causa de las desapariciones, del miedo, los pésimos gobiernos, la economía en decadencia (...) [*La Denuncia*] me ayudo a ser más crítica y no creer en los medios de comunicación, pues estoy segura que son acomodados y (...) son espacios que le tienen miedo a decir y expresar, son obligados a mostrar mentiras y/o acomodar la verdad (Gaitán Gisella, 2008).

#### La desaparición de Jaime permitió

(...) evidenciar que en este país cosas tan horribles que yo siempre había visto a través de los medios, de los libros, de las historias que me contaban una y otra vez otras personas, eran aún una VERDAD, una REALIDAD. No hacia sino preguntarme por qué a Jaime, por qué a Diana, por qué todo el mundo defiende a este gobierno y no abren sus ojos (Gaitán Sol, 2008).

En Colombia la violencia no cesa. En marzo de este año, luego de la marcha mundial en homenaje a las víctimas del paramilitarismo y los crímenes de Estado realizada el seis de ese mismo mes, varias organizaciones sociales y personas recibieron amenazas por parte de una nueva estructura paramilitar denominada Las Águilas Negras. En esa lista la mayoría de las personas nombradas eran mujeres y algunas de las fotos que aparecían en el panfleto registraban las acciones realizadas por diversas organizaciones de mujeres. De nuevo fue a través del teatro y de la fuerza colectiva de Huitaca y la Corporación Colombiana de Teatro, que algunas de nosotras encontramos una forma de

expresarnos, sentirnos respaldadas y alivianar el impacto de estos hechos de violencia. El 27 de marzo se llevó a cabo un acto de homenaje y solidaridad que nos rodeo de fuerza femenina y de la de aquellos que identifican en la violencia y las intimidaciones, actos repudiables frente a los que hay que pronunciarse y actuar.

En Colombia, expresiones y colectivos artísticos han sido una vía de protesta social y han estado fuertemente articuladas a las luchas de las organizaciones sociales. Evidentemente la Corporación Colombiana de Teatro es una de ellas. Así mismo cada vez el arte comienza a ser más parte del quehacer organizativo, no ya tanto como una estrategia de diversión o distensión. En las organizaciones sociales esta siendo entendido como una estrategia política para tomar la voz, para llegar a más públicos, para contribuir a cambios en la cultura y los imaginarios sociales.

¿Quién que ha hecho teatro puede decir que hacerlo no es un placer? Es un placer que produce la mimesis, la posibilidad de lo imaginario, de lo exagerado, de decir tranquilamente la verdad como lo hacia el bufón en el Rey Lear, Hamlet y Antígona en sus distintas versiones. A través de siglos de ejercicios artísticos, miles de personajes desde su boca le han dicho a la sociedad que les escucha de qué grado es su hipocresía, su ceguera, su complacencia. En un contexto de violencia exacerbada y de guerra, este resulta un privilegio al que se le suma la posibilidad de decir desde otros lenguajes las maneras cómo nos ha impactado la guerra. Para nosotras hacer "*La Denuncia*" y las otras obras ha sido una manera de decir de frente lo que pensamos, de denunciar, de burlarnos de lo grotesco y cínico del poder, de contribuir a construir memoria colectiva. Para mi ha sido una forma de hacer mí duelo y catarsis. Por eso que parece tan simple, pero que ha sido complejo y altamente significativo quiero dar, para terminar, las gracias a mis amigas y amigos de Huitaca.

## **Bibliografía**

### **I. Libros**

ARCHILA, Mauricio. (2005). *Idas y Venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia 1958 – 1990*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia: Centro de Investigación y Educación Popular.

BHABHA, Homi. (2002). "El compromiso con la teoría", "Lo poscolonial y lo posmoderno. La cuestión de la agencia". En: *El lugar de la cultural*. Buenos Aires: Manantial.

BEAUVOIR, Simone (1965). *El segundo Sexo. Hechos y mitos* (Tomo 1). Buenos Aires.

Ediciones Siglo XX.

DE CERTAU, Michel. (1996). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

SARTRE, Jean Paul. (1968). *Search for a Method*. Translated by Hazel E. Barnes. New York: Vintage.

## **II. Artículos**

GÓMEZ, Diana. (2006). Aquí fue Troya: mujeres, teatro y agencia cultural En: *Revista Tabula Rasa*. No. 5 Revista de Humanidades. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

## **III. Entrevistas y archivo**

Gaitan, Gisella. 2008.

Gaitan, Sol Suleydy. 2008.

Huitaca, Presentación general. 2008.